

Desarrollo sostenible e identidad territorial en la Región de Arica y Parinacota: problemas urbanos, apropiación de espacios y discurso de los Pueblos Andinos.

Miguel González Rodríguez¹

¹Doctorado en Geografía,
Pontificia Universidad Católica de
Chile.
Email: mgonzalezro.fe@gmail.com

Fecha de recepción: 3 de Marzo
2024
Fecha de aceptación: 18 de Junio
2024

RESUMEN

A partir de una discusión del concepto de desarrollo sostenible en la historia reciente, se aborda la tensión con los proyectos desarrollistas de mediados de siglo en América Latina, donde se incorpora la variable ambiental. Institucionalizado por los organismos internacionales se hace referencia a la crítica desde la geografía crítica y la ecología política a este concepto. En segundo lugar, se aborda el concepto de identidad territorial de los habitantes organizados y los problemas que emergen en los espacios urbanos locales que experimentan los procesos globales de mercantilización. Finalmente, se aborda el caso de la ciudad de Arica y la necesaria investigación de las prácticas y usos del espacio de los habitantes de esta ciudad, entendiéndolos como un actor relevante para una mejor calidad de vida.

Palabras clave: Desarrollo Sostenible, identidad territorial, espacio urbano-habitantes

SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND TERRITORIAL IDENTITY IN THE ARICA AND PARINACOTA REGION: URBAN PROBLEMS, APPROPRIATION OF SPACES AND DISCOURSE OF THE ANDEAN PEOPLES

ABSTRACT

Based on a discussion of the concept of sustainable development in recent history, the tension with mid-century development projects in Latin America is addressed, where the environmental variable is incorporated. Institutionalized by international organizations, I refer to criticism from critical geography and political ecology to this concept. Second, it addresses the concept of territorial identity of organized inhabitants and the problems that emerge in local urban spaces that experience global processes of commodification. Finally, it is exemplified by the case of Arica and the necessary investigation of the practices and uses of space of the inhabitants of this city, understanding them as a relevant actor for a better quality of life.

Keywords: Sustainable- Territorial Identity- urban space- inhabitat

INTRODUCCIÓN

El desarrollo sostenible es un concepto que ha surgido en décadas recientes vinculado a las prácticas que el sistema humano ha desarrollado sobre los sistemas naturales (Gallopín, 2003). La construcción de este concepto considera los análisis de lo social, lo económico y lo ambiental, incorporando este último debido a las consecuencias que el modelo de desarrollo capitalista ha producido en el desequilibrio del medioambiente. La continuidad de un crecimiento ilimitado ha puesto en alerta a las comunidades de académicos, científicos, activistas y a la sociedad civil debido a la tensión entre la capacidad que tiene el planeta, la cantidad de energía que requiere el modelo hegemónico y los efectos socioespaciales que se producen en el habitat humano.

Desde 1970 diferentes organismos internacionales asociados a la Organización de Naciones Unidas (ONU) vienen realizando encuentros y cumbres para abordar esta problemática. En este contexto, las ciudades se han transformado en un territorio predominante donde vive la población mundial. Las migraciones del campo a la ciudad, entre continentes y entre países, han constatado que la población mundial se ubica principalmente en los espacios urbanos, donde 4.200 millones de habitantes vive en ciudades, correspondiente al 55% del total de la población mundial (UN, 2018). Asimismo, según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 80% de la población latinoamericana vive en ciudades, donde se constata que, a diferencia del crecimiento de las urbes metropolitanas, la tendencia de urbanización en los últimos años se ha presentado en ciudades medias (Montero y García, 2017). El caso chileno no es la excepción, según el Censo 2017, el 87, 8 % de la población habita en espacios urbanos y sólo el 12, 2% en espacios rurales, de un total de 17.573.008 habitantes, lo que demuestra una tendencia a vivir en las ciudades.

En este sentido, la ciudad es un espacio relevante para el desarrollo sostenible. Si bien este concepto

ha sido operacionalizado en objetivos, metas, acciones, y formas de evaluación a partir de indicadores (Winchester, 2005; Barton, 2006), en Chile la integración de este discurso en las políticas públicas es reciente. En el año 2014, una nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano (2014) incorpora los conceptos de sostenibilidad e integración con el fin de construir nuevos instrumentos que orienten las prácticas de gobernanza, gestión y planificación de estos espacios que en la década anterior se caracterizaron por la formación de espacios segregados. Asimismo, más allá de lo institucional, surge la interrogante de cómo estos discursos, objetivos y acciones llegan a tener legitimidad en los habitantes, quienes son a fin de cuenta los que pueden cambiar las prácticas y así transformar sus territorios. Por ello, la idea de la participación ciudadana aparece en una posición de segundo orden en este concepto, que considero sería relevante de conocer en sus aspectos cualitativos. En efecto, la identidad territorial surge como un concepto que articula la cohesión social de los habitantes y el relato histórico de las ciudades, entendido como un espacio particular, relacional y fruto de la experiencia de su habitar.

Así, en este trabajo se aborda el cruce entre Desarrollo sostenible e identidad territorial en el caso de la ciudad de Arica. En primer lugar, se aborda el concepto de desarrollo sostenible, su génesis y debate. En segundo lugar, definimos el concepto de identidad territorial y cómo este tiene fines prácticos y políticos dependiendo de cada territorio. Finalmente, abordamos el caso de la ciudad de Arica, mostrando el proceso de producción de espacio urbano y de vivienda en un contexto neoliberal, lugar en que las identidades territoriales convergen y se tensionan.

DESARROLLO SOSTENIBLE Y GEOPOLÍTICA

El desarrollo sostenible es un concepto que surge en la década de 1970 debido a la crisis ecológica que atraviesa el planeta y que tensiona las teorías del desarrollo hasta esos años difundidas en el mundo. Esta consideró que la producción e industrialización era la ruta para el crecimiento económico, el progreso y la modernidad de los países. De hecho, el desarrollo por etapas de Rostow, señalaba que los países del Tercer Mundo se encontraban en un grado menor en vías de desarrollo, cuyas condiciones de producción debían transformarse para diversificar la economía de los países.

La Teoría del Desarrollo explica que la pobreza de las sociedades del Tercer Mundo se debía a una estructura productiva deficiente que se basaba en una economía primario exportadora y una sociedad altamente estratificada. A juicio de los desarrollistas, los problemas de la sociedad y de la economía latinoamericana se fundamentaron en una estructura productiva periférica, el crecimiento de la deuda externa y la mantención de relaciones semif feudales en un espacio agrario que se había mantenido de forma estructural como el principal modo de producción de los países (Svampa, 2016; Bielshowsky, 2006, Boisier, 1987).

De este modo, Asia, América Latina y África compartían problemas comunes debido a sus condiciones históricas, económicas y sociales. A partir de la década de los 30 del siglo XX, la transformación de la producción cambia desde una matriz de exportación primaria a la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), lo que implicó un control relativo de los estados en la economía de los países, los cuales impulsaron los procesos de modernización y la formación de una economía urbana en base a la creación de un mercado interno.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, los cambios en la geopolítica de América Latina posicionaron a los estados nacionales en la órbita del mundo occidental donde se instaló la hegemonía de Estados Unidos como resultado del conflicto bélico mundial. En términos económicos políticos, los países subdesarrollados se integran al mercado mundial, donde el objetivo es crear una matriz productiva para la generación de industria nacional, empleo, exportación e intercambio en el mercado financiero mundial (Prebisch, 2012).

En Chile, esta transformación se basó en los sectores medios y profesiones liberales que renovaron las instituciones del estado, entre las cuales se insertaron la planificación urbana y regional del desarrollo nacional. Este se define como aquellos cambios cuya dirección y velocidad constituyen puntos controversiales en los planos: económicos, político, social, ambiental, tecnológico y territorial, y por lo tanto asociado a los procesos productivos, el progreso técnico, la distribución del poder, el ingreso, las oportunidades individuales y colectivas (Boisier, 1987). Desde los gobiernos del Frente Popular (1938), se realizara una política de modernización del Estado que impulsó el “desarrollo hacia adentro” (Salazar y Pinto, 2002), donde surgirá la Corporación de Fomento Productivo (CORFO). Desde esta institución se construirán una serie de políticas de planificación regional que estudiara las fuentes productivas del territorio nacional. Así, en el período desarrollista (1950-1973), se implementaron y profundizaron políticas modernizantes con una activa función del estado, como fue la Reforma Agraria, las políticas de Renovación Urbana y políticas habitacionales en las principales ciudades del país, basada en una fuerte planificación del espacio nacional (Arenas, 2009) En este contexto, la modernización de la sociedad y la industrialización se observaron de forma positiva para alcanzar el desarrollo en las que se superaría la pobreza y la marginalidad, aunque con una aguda inflación y subempleo que fue caracterizando la economía interna del período (Pinto, 1962).

A escala global, la preocupación por el medioambiente surge en la década de 1970 con el encuentro del Club de Roma. Las posturas de desarrollo sostenible elaboradas en el Informe Meadwos de 1972, asoció la capacidad de sustentación del planeta de acuerdo con el uso de los recursos naturales, en los que estos últimos son limitados para la totalidad de la población mundial. Esta concepción se fundamentó en un neomaltusianismo donde el problema del crecimiento de población sería un factor central. Posteriormente, el Informe Brundtland (1987) definirá este concepto, como: aquel entendimiento de que el desarrollo debe realizarse considerando que los recursos de la naturaleza son limitados y que estos deben preservarse para las futuras generaciones (Svampa, 2016 Zarta, 2018 Riechmann, 1995).

El desarrollo sostenible pone en cuestión las relaciones del ser humano y la biosfera en un contexto de producción capitalista que ve en el crecimiento económico la solución de los problemas de pobreza y marginalidad. Sin embargo, el crecimiento ilimitado es insustentable debido al daño que genera al planeta (Harvey, 2012). Es por ello que la mirada ecológica incorpora al análisis económico y social tradicional, el ambiental. Esta tríada plantea un desarrollo diferente al exclusivamente productivo e industrial basado en el crecimiento económico (Guimarães, 1994).

La contradicción continuará enmarcada entre un estilo de desarrollo bajo un modelo de acumulación y de intervención negativa del medioambiente. En este escenario, los Programas de Naciones Unidas y las Cumbres Hábitat se han posicionado como organismos e instancias

internacionales donde se toman acuerdos y compromisos de los estados. Sin embargo, las lecturas críticas cuestionan este concepto debido a que funciona como un revestimiento discursivo del neoliberalismo, que da continuidad a la capitalización de la naturaleza; así, la palabra “desarrollo sostenible” es utilizada por diferentes agentes, desde los estados hasta las empresas (Swingedouw, 2018; Hidalgo, et. al. 2018; Swingedouw, 2011; Escobar, 2014).

En este sentido, Gudynas diferencia entre un desarrollo sostenible débil y uno fuerte. El primero se refiere al aseguramiento del crecimiento económico por sobre los problemas de la cuestión ambiental. En cambio, en un desarrollo sostenible fuerte, lo ambiental aparece en primer lugar cuyo fundamento implica un cambio de estilo de desarrollo (Svampa, 2016).

En los países de habla hispana, lo sostenible y lo sustentable tiene significados diferentes (Zarta, 2018). El primero se define como el sistema dinámico e interrelacionado entre lo social, lo económico y la biosfera del planeta, el cual consiste en una posición teórica basada en un análisis global y genérico del problema. Por otra parte, lo sustentable se define por las acciones que en un sentido práctico las instituciones, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y gobiernos, en base a la toma de conciencia, principalmente en la década de los noventa y dos mil, y en base a proyectos de sistemas de objetos, modifican las políticas de consumo energético de los seres humanos en los espacios. Así, lo objetual se constata como una reducción en el ámbito de programas y proyectos que se despliegan en forma sectorial sobre los territorios observados fragmentariamente, reduciendo las escalas de su aplicación y el sentido global e interrelacionado de esta interrelación (Hidalgo, et al, 2018).

De acuerdo al desarrollo sostenible en los espacios urbanos, Winchester (2005) señala que se han construido diferentes indicadores para identificar y analizar los problemas ambientales que surgen en las ciudades. Estos se aplican a diferentes espacios regionales y urbanos, donde se revelan las tensiones entre pobreza, crecimiento y medio ambiente. En consideración que las ciudades se han transformado en los espacios de hábitat de la mayor parte de la población mundial, donde los indicadores de sostenibilidad miden los diferentes escenarios, en general, estos se asocian a la producción y satisfacción habitacional, urbanización, acceso a agua potable y electricidad, depósito de residuos, uso energético, contaminación y acceso a servicios básicos en general (Hidalgo, 1999).

Desde la década de 1980 se empezaron a introducir las políticas neoliberales que se basaron en la privatización de empresas estatales y derechos básicos como salud, educación y vivienda. En Chile, a través de una dictadura, pero en los otros países del continente a partir de los Programa de Ajuste Estructural, los territorios nacionales experimentaron cambios en la matriz productiva que produjo una metamorfosis en los territorios. En las ciudades, se formaron barriadas, chabolas y espacios marginales que serán indicadores de la segregación urbana y de la reproducción socioespacial de la pobreza. Asimismo, los mercados se instalaron donde se encuentren los recursos naturales a partir de las ventajas comparativas de los espacios, cuya función estratégica se rearticula en los Gobiernos regionales que proyectan las políticas económicas en estos territorios, donde la sustentabilidad queda como desafío de planificación (Boisier, 2000; Boisier, 1987; Arenas e Hidalgo, 2014; Arenas, 2003).

En este sentido, en la Política Nacional de Desarrollo Urbano (2014), las ciudades y su área de influencia presentan un escenario de aplicación para políticas públicas diseñadas desde el paradigma de desarrollo sostenible que influye para que las instituciones gubernamentales incorporen sus

compromisos, como son los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 (ODS).

Sin embargo, la crítica ha develado que las Cumbres de Naciones Unidas y los Encuentros Hábitat son espacios de intercambio productivo entre agentes públicos y privados que excluyen a los actores sociales del territorio. En el Encuentro de Hábitat III en Quito, se realizaron reuniones paralelas de organizaciones sociales y académicos activistas debido a que no se invitaba a los movimientos sociales territoriales que producen los hábitats cotidianos en las ciudades de los países latinoamericanos. Desde posiciones basadas en el Derecho a la Ciudad, estos movimientos han criticado las políticas gubernamentales que se despliegan vertical y unilateralmente, desestimando las posturas y saberes de las organizaciones locales de los territorios, o que sólo son invitadas para consignar su presencia en algún encuentro no deliberativo ni vinculante. Por lo tanto, las organizaciones en base a una identidad se vuelven sustantiva en los nuevos escenarios de problemas relacionados al espacio urbano y su relación con el medio ambiente (Carrión, 2016).

IDENTIDAD TERRITORIAL

La identidad territorial se define como aquellas prácticas y relatos que los habitantes construyen para definirse como un “nosotros”, a partir de la experiencia común de habitar un territorio. Este se define como el espacio donde se experimenta la existencia y se da significado a los lugares, constituyendo un sentido de pertenencia (Moraga, 2011). Desde un paradigma fenomenológico, la identidad territorial se vincula a cómo los sujetos definen el espacio que habitan, según su historia, prácticas y modos de vida de un lugar, donde el lenguaje en común permite asignar atributos al territorio (Gallestegui, 2000).

No obstante, el territorio es un concepto político que se define por la gestión administrativa de los espacios desde las instituciones gubernamentales. Por lo tanto, la identidad territorial se asocia a cómo la cultura política de los grupos genera conocimientos y saberes tanto simbólicos como prácticos para la organización o mejoramiento de las condiciones de vida, según sus necesidades y capacidades. Usamos este concepto con el objetivo de identificar los grupos y sus prácticas urbanas, como las relaciones institucionales que se producen con el poder.

Dos cuestiones a considerar se refieren a lo político y a lo espacial. En primer lugar, a diferencia de la geografía humanística clásica, el conocimiento territorial construido por los grupos sociales e individuos no se encuentra excluida del entramado del poder político, donde lo local adquiere una relevancia sustantiva, pero no total. En segundo lugar, la dimensión práctica del conocimiento construido por los sujetos sociales se debe a que estos habitan en una geograficidad cuyo proceso emana de lo global a lo local, por lo cual la definición de las diferentes escalas de actuación implica conocer el entramado que configuran el espacio en tanto producto realizándose (Massey, 2004; Santos, 1996; Benko; 2000).

En este sentido, el desarrollo sostenible entendido como un discurso global implica la mediación de instrumentos que los gobiernos despliegan en los territorios con el objetivo de incentivar el desarrollo. Con las transformaciones económicas y políticas de las últimas décadas donde la globalización se ha

desplegado en lo local, la identidad territorial se entiende como un recurso para las organizaciones, comunidades e interesados que habitan estos espacios con el fin de generar un bienestar (Roca y Carvalho, 2004; Benedetto, 2011). Por ello, Roca operacionaliza el concepto y construye una metodología para abordar la representación de los interesados (stakeholders), profesionales y activistas locales a partir de tres esferas elaboradas en un cuestionario referidos a prácticas y relaciones de los siguientes tipos: 1) sociales-culturales, 2) socio-económica y 3) técnico-económica

Este cuestionario se aplica a comunidades ancestrales de Portugal que habitan espacios rurales donde se indaga en los efectos de la globalización, los cambios económicos en el territorio local, las movi­lidades urbanas rurales, las posibilidades del turismo local, las prácticas ancestrales y las migraciones de los miembros de las comunidades a las ciudades. Sin embargo, si bien la metodología permite conocer las representaciones de aquella comunidad, en América Latina la preocupación actual se fundamenta en que la globalización y los estados nación se han volcado al comercio exterior y a la exportación, donde los efectos de sus fuerzas fragmentan y desterritorializan a las comunidades y sus habitantes (Gudynas, 2005; Goncalves, 2009; Melin, *et al.* 2019).

Por otra parte, la identidad territorial en el contexto urbano se constituye a partir de la historicidad espacial de los habitantes de la ciudad. En las clases más pobres, estas se refieren a las necesidades habitacionales y al derecho a la ciudad. De acuerdo a Lefebvre, la centralidad de la ciudad simboliza el espacio de bienestar que el desarrollo moderno provee, la cual se sustenta en una imagen de progreso que atrae a la población migrante (Lefebvre, 1976). Sin embargo, la contradicción del espacio urbano se produce cuando aquellos habitantes se localizan en espacios periféricos, sin acceso a servicios que le provean espacios sostenibles donde se producen territorios desiguales, violencia, tráfico de drogas, espacios insalubres, difícil acceso a servicios hospitalarios, desintegración y dificultad de acceder a servicios educativos (Hidalgo; 1999; Wacquant, et al, 2014; Sabatini y Brain, 2008). O también, espacios residenciales que se localizan en zonas de riesgo, como pendientes, cercanas al mar, o en quebradas, etc. Además de aquellos espacios habitacionales que se encuentran donde hay proyectos de modernización cuya intervención urbana es posible que genere perjuicios para la población, como son los grandes proyectos inmobiliarios, la instalación de autopistas, espacios destinados a los residuos, o a la apropiación de los cursos de aguas.

En este sentido, Harvey señala que en un sentido práctico la importancia de la identidad territorial permite cohesionar la organización de los movimientos sociales. Los conflictos urbanos, los momentos de crisis y los problemas generan que los grupos se organicen y busquen solución. Sin embargo, el autor es enfático en señalar que estos movimientos y organizaciones deben tener en consideración que los problemas urbanos tienen distintas escalas de actuación y de resolución. Asimismo, argumenta que las organizaciones de ciudadanos de sectores más acomodados solucionan sus problemas localmente y esto puede devenir en posturas conservadoras. Por ejemplo, si la demanda de vivienda de interés social tiene una localización cercana a condominios privados, los residentes más acomodados pueden proyectos debido a una percepción negativa de los sectores más pobres, es decir, construyen una identidad excluyente que los diferencia en términos territoriales y de clase.

Para Gallestegui (2000), la construcción de la identidad territorial implica un conocimiento de la geografía. Desde la educación geográfica, el conocimiento espacial que el sujeto construye se genera desde la corporalidad que este experimenta. La dimensión del cuerpo consiste en establecer su relación

con el espacio vivido, donde estos conocen los territorios de forma inmanente en la experiencia de habitar. Sin embargo, indica que esta dimensión debe ser relacionada por las escalas regionales y nacionales donde operan geografías de espacios abstractos que despliegan normas y visiones que tienen su origen en los centros de decisión política. De ahí que la identidad territorial permite articular la actuación y participación en el espacio por parte las organizaciones, comunidades y habitantes de acuerdo sus necesidades y generación de capacidades.

En este sentido, una política de desarrollo sostenible fuerte vinculada con el medioambiente y la pertenencia de los ciudadanos, más allá de los acuerdos, objetivos y normatividad, requiere de una actuación real de las comunidades y de las organizaciones territoriales que expliciten sus necesidades y desplieguen sus capacidades para transformar los territorios y sus prácticas. Más allá de un romanticismo comunitarista, la relación del ser humano y la naturaleza conlleva un cambio de conciencia por parte de los habitantes en el espacio de las ciudades y regiones donde la segunda naturaleza es el resultado de la producción artificial del medio ambiente construido (Harvey, 2012; Smith, 2020). En este sentido, los grupos e individuos locales tienen una tarea fundamental en el cuidado y hacer que sus espacios den la posibilidad de mejores condiciones de vida, educándose y evitándose las malas prácticas. De este modo, la identidad territorial permite observar los problemas de sostenibilidad a partir de la percepción y prácticas de sus habitantes, con una potencia política para la planificación estratégica (Barton, 2006).

Así, entendemos que el discurso de sostenibilidad implica el reconocimiento de la relación entre seres humanos y naturaleza, de acuerdo a los modos en que los primeros intervienen y realizan sus prácticas en el espacio. La identidad territorial permite que los habitantes se organicen y develen los problemas del espacio común que los involucran. (Carrión, 2016).

En este sentido, observamos como el espacio de la ciudad de Arica se ha entendido a escala urbano regional y como una serie de políticas en la historia territorial ha conformado problemas de sustentabilidad y ha producido la emergencia de actores locales cuya identidad territorial les permite una autonomía relativa y capacidad de gestión, debido a la centralidad y abstracción institucional.

Territorialización desarrollista en la ciudad de Arica: Urbanización, valles y altiplano de un espacio fronterizo.

La Región de Arica y Parinacota se forma por una serie de territorios que conectan los centros poblados con la ciudad de Arica. Su origen se constata durante el período colonial cuya función portuaria consistía en transportar el mineral de Potosí hacia el continente europeo, constatando una red caminera que se extiende entre el interior del continente y el mar. Posteriormente, la ciudad de Arica fue disputada a fines del siglo XIX, cuando el Estado de Chile se expandió hacia el norte y extendió su dominio tras derrotar por medio de la guerra a Perú (González, 2008; Soto, 2018).

La territorialización del estado central de Chile sobre la región y la ciudad de Arica se fundamentó bajo una fuerte política cultural de homogenización de los pueblos andinos, los cuales habitaron los valles interiores y el Altiplano desde tiempos incaicos y coloniales (Ruz, et, al, 2016).

El conflicto con el Perú se encuentra latente en la memoria del territorio y adquiere relevancia cada vez que surge el litigio por los límites de soberanía del Estado Chileno y el peruano, o cada vez que las clases dirigentes usan el discurso nacional para calmar las contradicciones interiores. Para Ruz (et al., 2016), el período que va de 1883 a 1929, existió una persecución de las ligas patrióticas a ciudadanos bolivianos y peruanos, donde se construyó un imaginario indígena y de negritud en oposición a una civilización chilena. Este modo de territorialización significó que los habitantes adquirieran una cultura nacional desplegada desde el centro por los aparatos ideológicos del poder. Por ello, en el ámbito educativo, la ciudad se verá colmada de desfiles cada 7 de junio cuando el ritual nacional indica la presencia soberana de Chile en aquel espacio.

Mientras que el aparato militar se desplegó hacia las comunidades del interior, en valles y altiplano, en la ciudad se introdujo la institucionalidad del Estado de Chile. Asimismo, durante las epidemias de la malaria (1920-1930), se desplazaron médicos que hicieron intensas campañas para controlar estas enfermedades y que tuvieron en la construcción de un hospital la presencia médica en la ciudad de Arica (Massa, 1931).

Sin embargo, a partir de la década de 1930, la región y la ciudad de Arica experimentó un fuerte sentimiento de aislamiento que se debe a la crisis mundial del período, de la cual Chile fue muy afectada y lo cual representó la escasez productiva que el estado podía impulsar. De este modo, la ciudad de Arica se configuró en un territorio y sociedad en espera para que un proyecto de regionalización permitiese el desarrollo, el cual fue impulsado en la década de 1950 (Gonzalez y Ovando, 2020).

Las políticas dirigidas desde el centro proyectaron la ciudad y región de Arica como un espacio de desarrollo estratégico, debido a su localización excepcional de frontera. En 1953, el decreto de fuerza 303 creó la Ley de Puerto Libre, permitiéndose la apertura a capitales extranjeros con exención de impuestos para la industrialización de la ciudad, lo cual modificó la morfología urbana de Arica (Pizarro y Ríos, 2005). A ello, se suma la creación de la Junta de Adelanto de Arica en 1958, encargada de la planificación urbana regional para promover la modernización de la región y del espacio urbano (Torrent, et, al., 2019).

Los proyectos de la Junta de Adelanto de Arica a escala urbana se dirigieron a la renovación del centro de la ciudad en que se construyó una infraestructura funcional, tales como, la remodelación del puerto, el Estadio Carlos Dittborn, la Universidad de Chile, el Casino de Arica y la construcción de playas. Asimismo, en este período se desarrollaron conjuntos habitacionales para la población residente (Galeno, 2013; González y González; 2019).

La periodización que va de 1953 a 1970, la ciudad experimentó un fuerte crecimiento de población que fluctuó desde 20.000 habitantes a los 90.000. En efecto, el desmantelamiento de las salitreras en la pampa del Norte Grande, donde obreros perdieron sus trabajos y el arribo de campesinos aymaras del interior, significó una fuerte presión demográfica que produjo espacios desiguales en la ciudad, pero al mismo tiempo transformaciones cualitativas de las personas que habitan en el contexto contemporáneo.

Por medio de la urbanización popular se tomaron sitios hacia el sector de Cerro La Cruz y más allá del río San José. Estos espacios necesitaron una regulación que llegará con los años a través de la

construcción de viviendas realizadas por políticas habitacionales del estado, tales como la Operación 20.000, Autoconstrucción y Loteos (Quiroz, 2014). En aquel período, el sector costero de la ciudad era conocido como la Chimba, un espacio pantanoso donde se localizó población de escasos recursos, afrodescendientes y desenganchados provenientes de las salitrera. En este espacio, viviendas precarias e insalubres evidenciaba la pobreza urbana (Universidad de Chile, 1972). Así, la política de desarrollo urbano-regional debió resolver los problemas que surgieron con el arribo de nuevos habitantes que ocuparon el territorio.

A escala regional, la construcción de nuevos caminos permitió los flujos desde los centros poblados del interior, como son Codpa, Putre, Socoroma, Livilcar y Azapa, entre otros, con la ciudad. En estos casos, los campesinos de los valles se alienaron con estas políticas, ejerciéndose una agencia directa en la construcción que permitiera el comercio de los productos alimenticios entre los valles y la ciudad (Ruz, 2011; Choque, 2009), como, también, del desplazamiento de comerciantes bolivianos que venían desde el Altiplano. Esta conectividad entre el interior del continente y la costa, perdura y se intensifica en tiempos de globalización. De este modo, la ciudad de Arica, los valles interiores y el Altiplano se encuentran enlazados por una red de caminos y carreteras, donde la movilidad es uno de los fenómenos característicos del territorio.

En el ámbito económico, las industrias de automóvil y electrónica observaron que el mercado de consumo de estos productos era insustentable en el tiempo debido a que este era muy pequeño en la ciudad. Asimismo, la industria de la pesca y el cultivo en valles de hortalizas y olivos necesitaron de nuevos espacios de comercialización donde vender sus productos. La visión de otros recursos estratégicos era necesaria para aumentar el desarrollo y la productividad regional. En el ámbito minero, la central Chapiquiña funcionó en el altiplano regional, y una serie de nuevas investigaciones mineralógicas asomaban como fuentes productivas para la generación de ganancia (MINVU, 1968).

En este contexto de planificación para el desarrollo, la ciudad de Arica se concibió como un polo regional que articulaba los centros poblados a partir de una jerarquía urbana (González y Ovando, 2019; Arenas, 2009). El problema de un mercado de consumo insuficiente, significó que la ciudad región se viera a escala continental donde se proyectó una red internacional con el sur del Perú y su conectividad hacia el Atlántico. A principio de los años 70, aquella visión se pensaba por su condición fronteriza y por la importancia de las relaciones internacionales que el Estado de Chile tenía con otros estados naciones del espacio andino, tales como Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, lo que se conoció como el Pacto Andino, que operó especialmente en comunidades campesinas desde los años sesenta.

La Junta de Adelanto de Arica fue una institución de administración local que permanece en la memoria de sus habitantes y que logró proyectar el desarrollo urbano-regional a partir de la visión y conocimiento del territorio regional, que analizó sus posibilidades y potencialidades (MINVU, 1968). Esta institución tensionó el centralismo del estado que sostuvo una condición excepcional debido a su localización fronteriza. La infraestructura y conjuntos habitacionales construidos aún se observan como huellas del tiempo en el espacio de una política estatal descentralizada. De acuerdo al ámbito físico, el arribo de nuevos migrantes que se localizaron en la frontera urbana significó el despliegue de políticas estatales desde este organismo de decisión local. En tanto que la lógica internacional concibe que la simultaneidad entre flujos internacionales de capitales y personas, tensionen la dinámica de la ciudad

y la región de acuerdo a quienes atraviesan e ingresan al espacio nacional. En este sentido, la lejanía de la provisión de productos de Arica se encontraba distantes del centro del país, por lo cual llevó a observar otras posibilidades de interacción con ciudades y pueblos más cercanos (Torrent, 2019).

En 1976 esta política desarrollista del estado llegó a su fin cuando la dictadura militar corta el financiamiento de Arica y se tome la decisión de crear la Zona Franca de Iquique (ZOFRI), en la ciudad homónima. Arica se transformó por una visión geopolítica donde el control militar se instala en las diferentes dependencias de la administración local. La visión de un espacio limítrofe hará que esta ciudad sea vista como la primera urbe de un supuesto conflicto con el estado peruano, que en aquellos años estuvo bajo la conducción del militar desarrollista Alvarado. En las décadas de los 80', 90' y primeros años de la década del 2000, la ciudad de Arica se caracterizará por una fuerte devaluación de su espacio económico y una percepción de sus habitantes que los hace verse aislados y con la imposibilidad de desarrollarse en consecuencia de las decisiones tomadas por el estado central (Soto, 2018, Podestá, 2011).

La creación de la región de Arica y Parinacota, la ciudad y los desafíos de la sustentabilidad.

El año 2008 se creó la Región de Arica y Parinacota que tiene a la ciudad de Arica como el centro de la actividad regional. La provincia de Arica se conformó por la comuna homónima y Camarones, al sur de la región por la costa. La provincia de Parinacota se conforma por los territorios de General Lagos y Putre.

De los 225.000 habitantes de la región, la ciudad de Arica concentra el 91% del total de la población con 221.000 habitantes, mientras que el resto se distribuye por las comunas y centros poblados menores (INE, 2017). El interior se caracteriza por zonas desérticas y valles que posibilitan la actividad humana, dedicada fundamentalmente a la agricultura y al turismo menor. Las áreas protegidas en el Altiplano se encuentran administradas por Comisión Nacional Forestal (CONAF) y comunidades. Desde hace algunas décadas se ha profundizado la actividad minera lo que ha traído conflictos por el agua (Choque, 2009).

La ciudad de Arica ha incrementado su espacio urbano hacia el norte, sur y suroriente, donde el proceso de urbanización se ha desarrollado en los suelos húmedos de la costa y en los suelos áridos hacia el interior. El Valle de Azapa y el Valle de Lluta son dos sistemas hidrográficos que cruzan la ciudad. El primera cruza en forma de río el centro de la ciudad, el que hacia el interior de la región forma el Valle de Azapa, zona de producción agrícola que ha tenido un importante avance de la urbanización en las últimas décadas. Por otra parte, el Valle de Lluta desemboca en la zona norte de la ciudad, donde se encuentra Villa La Frontera, un conjunto de condominios, urbanización de elite y una nueva población de campamentos que se ha generado en los últimos años. Estos valles se encuentran rodeados por zonas desérticas, por lo cual sus cuerpos de agua son un recurso fundamental para la vegetación y la agricultura de la región.

El sector de la construcción y la urbanización es un fenómeno creciente en las últimas décadas. Hacia el norte se ha producido una periferia urbana a partir de conjuntos habitacionales de vivienda subsidiada en suelos donde se encontraban antiguas zonas húmedas y suelos áridos hacia el interior. En este espacio, se ha construido edificación en altura con financiamiento privado y vivienda subsidiada

de diversas tipologías. Actualmente, la ciudad se expande con proyectos inmobiliarios público-privado que tienen un porcentaje de acceso para habitantes más pobres, los que se han denominado por el estado neoliberal como proyectos de integración social y territorial. Sin embargo, este sector cuenta con una escasa infraestructura de servicios públicos hospitalarios y otro tipo de servicios básicos. Esto demuestra una doble periferización, la primera dada por la ubicación de Arica en la geografía de Chile, y la segunda, en la escala interior de la ciudad.

La urbanización hacia el sector sur se localiza en la planicie de los cerros El Morro, y cerro La Cruz, donde la fisonomía del paisaje se encuentra en caminos de pendientes. Esta zona es donde se ha orientado la producción inmobiliaria en los últimos 10 años. La edificación en altura de 5 a 6 pisos, responde a una lógica de condominio cerrado que se internaliza en los proyectos públicos de acceso a vivienda subsidiada. En los exteriores se observa una continuidad de la producción urbana de viviendas y se constatan espacios residuales formados por los residentes (Hidalgo, et.al. 2020).

Otra de las zonas donde se ha expandido la producción de vivienda se ubica en dirección al Valle de Azapa. El río San José se despliega en la ciudad, cuyos bordes han sido usados por los habitantes. En la Costa se localiza el mall y supermercados pertenecientes a grandes capitales, conjuntos habitacionales como la población San José y la rotonda Tocornal que constituye la entrada a la ciudad y el inicio de la periferia hacia el este.

Desde la década del 2000, conjuntos habitacionales de vivienda subsidiada y de capital privado han construido un paisaje habitacional que se localizan en la zona de Saucache, espacio que se transforma por la aparición de parcelas de agrado donde lo urbano desaparece poco a poco para ser dominante un territorio orientado a la producción agrícola. Hacia la zona El Pedregal, que se localiza entre el río San José y la Panamericana Norte, se produce una centralidad periférica debido al comercio suburbano que tiene a los agros como el principal espacio de intercambio económico.

En este contexto, las organizaciones económicas, de pobladores y las de origen étnico han promovido prácticas sociales que se materialicen en el espacio de la ciudad y de la región. En el ámbito económico, los espacios de intercambio se producen por la organización de agricultores que han invertido en la construcción de espacios funcionales. Los orígenes de este grupo tienen una lectura económica que les permite generar un mercado de consumo que en la década de los ochenta se concreta con la construcción del Terminal Agropecuario de la Asociación Gremial de Pequeños y Medianos Agricultores (ASOAPEC), ubicado en la periferia de la ciudad. Esta asociación de origen étnico, converge en una política económica que promueve el comercio y cuyo capital asociado produce un espacio. Así, productos de localidades de Chaca, Belén, San Miguel de Azapa, Lluta, Pica, Camiña, Chapiquiña, Putre y Ticnamar, dejaron de ser vendidos en las calles de la ciudad para adquirir un espacio de distribución alimentaria (Codoceo, 2013).

De acuerdo al acceso de vivienda, los conjuntos habitacionales para los sectores más desposeídos se han realizado a partir de una serie de subsidios habitacionales estatales. En su gestión, estos implican la organización de comités de vivienda donde los demandantes se insertan en la estructura institucional (Paulsen, 2020). Esta organización articula lo colectivo y lo individual. El comité tiene una directiva y los beneficiarios deben cumplir los requisitos de ahorro previo para adjudicarse el subsidio. Sin embargo,

la gestión de la política habitacional ha sido criticada por el diseño de sus viviendas que en la década de los 80, 90 y 2000 se caracterizaban por la producción de viviendas de mala calidad. En este sentido, el estado genera un acceso a la propiedad privada a partir de viviendas que generan un entorno precario (Hidalgo; 2018). La insustentabilidad de las viviendas en Arica tiene ejemplos como los conjuntos habitacionales de Cerro Chuño, Los Industriales I y II y Guañacagua. Los primeros dos experimentaron un conflicto medioambiental en el que se importaron residuos tóxicos desde el extranjero que se ubicaron próximos a las viviendas y tuvo como efecto enfermedades respiratorias para la población. Por otra parte, el caso del conjunto de vivienda Guañacagua fue objeto de demolición debido a la fragilidad de los suelos salinos, los cuales posterior al terremoto de 2014 quedaron inhabitables para sus moradores.

Finalmente, a la movilidad migrante de sujetos provenientes de Perú y Bolivia es histórica considerando que estos territorios pertenecían a los estados que actualmente se encuentran del otro lado de la frontera, a los cuales se han sumado migrantes proveniente de Colombia, Ecuador y otros países del continente Sudamericano. En este contexto, la ciudad de Arica ha construido un relato identitario basado en los pueblos andinos, cuya heterogeneidad se establece como posibilidad de región multicultural (GORE, 2018). Esto no quiere decir que esta ciudad este carente de tensiones y conflictos, la población afrodescendiente de Arica que históricamente ha habitado en Valle de Azapa, Valle de Lluta y Arica ha empezado a construir sus relatos de autocensura y ocultamiento que la experiencia histórica demuestra en efecto de la chilenización (Oliva, 2016; Artal, 2012).

Desde la presente década, en el mes de febrero, la ciudad se vuelve un escenario en que las organizaciones culturales desfilan por la ciudad. En aquella escena, arriban organizaciones de Perú, Bolivia, el norte Argentino, de Ecuador y Colombia, las que escenifican una ciudad de colores a partir del discurso multicultural. En este sentido, el evento carnavalesco permite el flujo de mercancías debido a que la ciudad adquiere una imagen marketing que atrae turistas desde distintos puntos del continente. Sin duda, esta práctica permite la cohesión social de la diversidad que hace de la ciudad de Arica un punto a nivel regional e internacional que produce un intercambio económico y cultural.

El discurso de sustentabilidad se ha incorporado recientemente a través de los instrumentos de planificación a escala de la ciudad región, tales como la estrategia de desarrollo regional y el plan regulador comunal de la ciudad de Arica que ha tenido una actualización ambiental, necesarios para los usos del espacio en clave de sostenibilidad (Barton, 2006). Estos han detectado zonas de posible especulación urbana como es el espacio en el que se emplaza el humedal de Valle de Azapa y serios problemas con los desechos del metabolismo urbano, identificando zonas de acumulación de basura, principalmente hacia las periferias. Según estos instrumentos, se examinan diversos problemas a resolver vinculados a la falta de productividad, escasa organización social (GORE, 2018) y a la necesidad de conservar el Patrimonio natural e histórico, el cual se incorpora como nuevo lenguaje urbano regional (Municipalidad de Arica, 2019).

CONCLUSIONES

De este modo, se observa que la ciudad- región se encuentra en un proceso de construcción de identidades territoriales que emana de la historicidad local de sus habitantes. El discurso de los pueblos

andinos es aglutinador de las diferencias que son escenificadas en la ciudad. Pero los problemas asociados a la producción material, especialmente asociados a las viviendas y edificación de conjuntos habitacionales tensiona la localización de que estos sean sostenibles en el tiempo y sí la participación ciudadana de las diversas agrupaciones, tienen definición sobre decisiones urbanas y regionales.

Los problemas de uso de suelo, riesgo por terremotos y tsunamis, usos del espacio urbano y natural, un desarrollo económico sostenible, son temas contingentes en el contexto actual que problematizan el habitar de esta ciudad-región fronteriza. En este sentido, tras los años de postergación de una planificación estratégica e inversión, la región de Arica y sus habitantes empiezan a tratar los asuntos asociados a la vivienda, economía regional y relación con la naturaleza. Así, la organización de sus habitantes en base a la identidad territorial juega un rol relevante y no secundario en el desarrollo sostenible de la región.

Para esto, la institucionalidad debe reconocer los problemas territoriales que afectan a la población y considerar los saberes y prácticas de estos. Educar en las acciones y conocimiento del uso del territorio y sus recursos, y co-construir una planificación estratégica que mejore la calidad de vida. Para ello, el conocimiento de los especialistas debe ajustarse a criterios multidisciplinarios y educativos con los habitantes, para observar la multidimensionalidad de los asuntos territoriales. Así, sin el sentido democrático de los objetivos, metas y compromisos, estos no han de transmitirse más allá de lo institucional. De este modo, es importante que la agencia de estas entidades cambien los patrones tradicionales verticales y asistenciales, generando estrategias que van desde la horizontalidad de las relaciones y el reconocimiento, hasta que sean los mismo habitantes que produzcan mejores condiciones de vida en los territorios.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arenas, F. (2003) ¿El ordenamiento sustentable del territorio regional? Los gobiernos regionales entre la necesidad y la realidad. *Revista Geografía Norte Grande*, 30, 45-54.
- Arenas, F. Hidalgo, R. (2014). La planificación territorial en los espacios metropolitanos: desafíos de sustentabilidad y gobernanza para el desarrollo urbano chileno. En Montoya, J.; Hidalgo, R.; Brand, P. y Pérez, L. *Metropolizaciones Chile- Colombia. Experiencias de Bogotá, Medellín, Santiago y Concepción*. (227-236) Medellín, Universidad Nacional de Colombia
- Arenas, F. (2009) El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios geográficos*, LXX, 11-39.
- Arthal, N. (2012) A(f)rica: relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile (1883-1929). *Aletheia*, 2, 4, Memoria Académica.
- Barton, J. (2006) Sustentabilidad Urbana como Planificación estratégica. *Revista Eure*, 32, 96, pp.27-45.
- Benedetto, A. (2011) Las identidades territoriales y su incumbencia en el ecodesarrollo local. *Revista Líder*, 19, 13, Pp.183-199.
- Benko, G. (2000) La Recomposición de los espacios. *Geographicalia*, 38, 3-10
- Bielschowskey, R. (2006) Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo. *Revista de la CEPAL*, 8, 7-15.
- Boisier, S. (1987) La Articulación Estado-Región: clave del Desarrollo Regional. En Boisier, S. *Ensayos sobre descentralización y desarrollo regional*. 53-78. Santiago de Chile, CEPAL-ILPES, Naciones Unidas.
- Boisier, S. (2000) Chile: la vocación regionalista del Gobierno militar. *Revista Eure*, 26,77, 81-107.
- Carrión, F. (2016) La ventriloquía de Hábitat III. En Borja, J; Carrión, F; Corti, M. *Ciudades para cambiar la vida. Una respuesta a Hábitat III*. (99-101). Ciudad de Buenos Aires, Editorial Café de las ciudades.

- Choque, C. (2009) Divergencias y antagonismos del movimiento social indígena en la Región de Arica y Parinacota (1965-1985). *Revista Confluente*, 1, 2, pp.267-289.
- Codoceo, F. (2013) Guía Urbana de Chile: Terminal Agropecuario de Arica. <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/07/17/guia-urbana-de-chile-terminal-agropecuaria-de-arica/>
- Escobar, A. (2014) La invención del desarrollo. Colombia, Ediciones Universidad del Cauca.
- Galeno, Claudio (2013). Arica, Junta de Adelanto y convergencias del brutalismo. En Seminario Docomo Brasil.
- Gallestegui, J. (2000) Geografía e identidad territorial. *Revista Notas históricas y Geográficas*, 11, 193- 222.
- Gallopín, G. (2003) Sostenibilidad y desarrollo sostenible. Un enfoque epistémico. CEPAL, Santiago de Chile.
- Guimarães, R. (1994) El desarrollo sustentable ¿Propuesta alternativa o retórica neoliberal? *Revista Eure*, 61, 41-56.
- Gobierno Regional Arica y Parinacota (2018) Estrategia Regional de desarrollo 2017-2030. Enfoque basado en el desarrollo Humano. Arica, Gobierno Regional Arica y Parinacota.
- González, Diego y González Héctor (2019) La migración de la vivienda aymara y el crecimiento de la ciudad de Arica entre 1950 y 1990. *Revista Interciencia*, 44, 12, 676-680.
- González, S. y Ovando, C. (2020). La 'cuestión regional' y la 'cuestión indígena' en el desarrollo histórico de Arica, Chile (1929-1974). *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*, Vol. 45, (1), 42-48. Recuperado de <https://www.interciencia.net>
- González, S. (2008) La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929). Santiago, Lom Ediciones.
- Gudynas, E. (2005) Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas. *Revista Sur* N°160, 3- 13.
- Harvey, D. (2012) El enigma del capital y la crisis del capitalismo. Madrid, Editorial Akal.
- Hidalgo, R.; Alvarado, V.; Jiménez, V. (2018a) La reducción de lo sostenible: políticas de vivienda subsidiada en Santiago de Chile. *Revista Ciudad y Territorio*, 50, 126, 293-306.
- Hidalgo, R. (2018). La dispersión de la vivienda social en gran escala en la periferia metropolitana de Santiago de Chile. La precariópolis y el derecho a la ciudad. En Soldano, D., Novick, A.; Cravino, M; y Barsky, A. (compiladores): Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina. Pp.111-127. EDICIONES UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Hidalgo, R. (1999) La vivienda social en Chile: la acción del estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45, (1).
- Lefebvre, H. (1976) Espacio y Política. Barcelona, Editorial Península.
- Manríquez Tirado, H., Mansilla Quiñones, P., & Moreira Muñoz, A. (2019). Hacia una conservación integrada del paisaje biogeocultural de Atacama. *Diálogo andino*, (60), 141-152.
- Mansilla, P. (2013). Los instrumentos del desorden: Estado y actores subnacionales en la producción de los espacios periurbanos. *Persona y Sociedad*, 27(2), 41-68.
- Massi, M. (1931) El paludismo en la provincia de Arica. *Anales de la Universidad de Chile*, (1), Pág. 93-118. doi:10.5354/0717-8883.2012.24090
- Massey, D. (2004) Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (1968) Arica. Estudio Pre-Inversional. Santiago de Chile.
- Montero, L & García, J. (2017). Panorama multidimensional del desarrollo urbano en América Latina. CEPAL, Santiago de Chile.
- Moraga, G. (2011) Geografía Cultural e Identidad Territorial: El caso de la comunidad de Cabuya, Distrito de Cóbano, Punta Arenas 2009. *Revista Geográfica de América Central*, 46, Pp.131-154.
- Municipalidad de Arica 2019. Evaluación Ambiental estratégica de la "Modificación Plan Regulador Comunal de Arica. Informe Ambiental Complementario. Arica, en: <https://www.muniarica.cl/PlanoRegulador/archivos/propuesta-prc/Informe>
- Oliva, E. (2016) Entre lo remoto y lo foráneo: los afrodescendientes en Chile a propósito del libro *Afrochilenos. Una historia oculta*, de Marta Salgado. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 6, Pp. 179-189
- Organización de Naciones Unidas (2018) Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en las ciudades en vías de desarrollo. <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>
- Paulsen, A. (2020) La política de vivienda de la

- despolitización: gobernanza neoliberal, tecnocracia y luchas urbanas. El caso del Movimiento de pobladores Ukamau, Estación Central. *Investigaciones Geográficas*, 59, 41-58. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2020.57141>
- Pinto, A. (1962) Un caso de desarrollo frustrado. Santiago, Editorial Universitaria. En *Memoria Chilena*.
- Pizarro E. y Ríos, W. (2005) Entre franquicias y beneficios: una apuesta del gobierno para el desarrollo regional de Arica (1953). *Diálogo Andino*, 25, 101-111. <http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2016/07/DA-25-2005-06.pdf>
- Podestá, J. (2011) Regiones fronterizas y flujos culturales: La peruanidad en una región chilena. *Revista Universum*, 26, 1, Pp. 123 a 137
- Porto Goncalves, C. (2009) Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. *Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Instituto Venezolano de Ciencias y Tecnología.
- Prebisch, R. (2012) El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. Reeditado, CEPAL.
- Quiroz, D. (2014) Los Aymaras urbanos y los barrios populares en la ciudad de Arica a mediados de siglo XX. Experiencia de abandono estatal y marginalidad social. En: Díaz, A, Ruz, R.; Galdames, L. *Tiempos Violentos*. Fragmentos de Historia Social en Arica. 183-197. Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Riechmann, J. (1995) Desarrollo Sostenible: la lucha por la interpretación. En Riechmann, J y Naredo, J. *De la economía a la Ecología*. España: Editorial Trota
- Roca, Z. y Carvalho, J. (2004) Territorial Identity and Sustainable Development: from Concept to Analysis. *Campus Revista Lusofona de Ciencias Sociales*, 1, 85-103.
- Ruz, R; Galdames, L.; Díaz, A; Meza, M. (2016). *Relatos Visuales de una Arica Chilena*. Los magazines de la editorial zig-zag (1902-1930). *Dialogo Andino*, 50, 115-132.
- Ruz, Rodrigo (2011) Campesinos agrícolas y políticas agrarias durante la Junta de Adelanto de Arica (Azapa, Lluta y la precordillera) 1959-1976. *IDESIA*, 29, 2, 157-168.
- Sabatini, F y Brain, I. (2008) La segregación, los guetos y la integración social: mitos y claves. *Revista Eure*, 34, 103, 5-26.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002) *Historia contemporánea de Chile III: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, Lom Ediciones.
- Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos Tau.
- Smith, N. (2020) *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España, Traficantes de Sueños.
- Soto, D. (2018) Para una breve historia de la moderna frontera de Arica y Tacna: coyunturas. En: Dilla, A y Álvarez, C. *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera Chileno/ Peruana: el complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica*. (41-64) Santiago: Ril Editores, Universidad Arturo Prat.
- Svampa, M. (2016) *Debates Latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Ciudad de Buenos Aires, Editorial Edhasa
- Swyngedouw, E. (2018) Politizando las ecologías políticas urbanas. *Investigaciones geográficas*, 53, 154-167. Traducción de Maximiliano Zuñiga.
- Swyngedouw, E. (2011) ¡La Naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de la planificación despolitizada. *Revista Urban*, 1, 41-66.
- Torrent, Horacio; Faundez, M.; Ruiz, J. (2019) Siete grados de Libertad: políticas, arquitecturas, arquitecturas políticas. *Arica en la larga década de los sesenta*. Arq., 101, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962019000100074>
- Wacquant, L., Slater, T., & Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240.
- Winchester, L. (2006) Desafíos para el desarrollo sostenible de las ciudades de América Latina y El Caribe. *Revista Eure*, 96, 7-25.
- Zarta, P. (2018). La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad. *Tabula Rasa*, (28), 409-423. Doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.n28.18>